

SUGESTIONES PRACTICAS PARA LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS VIVAS

En el número 6-7 de esta Revista publicamos un artículo sobre este mismo tema, pero enfocado desde el punto de vista especulativo. Intentamos ahora exponer las ideas fundamentales para llevar a la práctica aquellos principios psicológico-experimentales.

El maestro.—El alma de toda enseñanza es el maestro. El primer requisito exigible al profesor de lenguas vivas es el dominio completo de la lengua que trata de enseñar, así como de su literatura. Dado este supuesto, bastante difícil de conseguir, en verdad, parece ser que el criterio seguido por la mayoría de las naciones, excepto los Estados Unidos de América, es el de nombrar profesores del propio país con preferencia a los procedentes de aquel cuya lengua se trata de enseñar.

Además, ha de tener el maestro un concepto claro de los fines de su enseñanza, que varían según los estudios, puesto que en unos se persigue un fin práctico (Escuelas Especiales, Escuelas de Comercio); en otros, un fin cultural (Bachillerato), y en otros, un fin de mutua comprensión internacional (Universidades, diplomacia).

Por último, debe poseer el profesor aquellas dotes morales—paciencia, dominio de sí mismo, conocimiento de los alumnos, entusiasmo—y aquellas condiciones físicas—energía, voz clara—que adornan a todo buen maestro.

Método.—La didáctica de las lenguas vivas ha sufrido una transformación radical. Pudiera afirmarse, sin incurrir en exageración, que hoy se enseña exactamente al contrario de como se enseñaba.

El idioma es algo vivo, no una mera teoría que no capacita al alumno ni para hablarlo ni para entenderlo. Hoy se aconseja unánimemente el empleo del método directo o natural, iniciado hace ya más de medio siglo por Vietor. Consiste este método en utilizar el propio idioma que se trata de enseñar, desterrando en estas clases el idioma nacional, que sólo se ha de

emplear en el primer curso para explicar la Gramática y comentar de viva voz las lecturas (método mixto o moderado).

Es así como se consigue que el alumno aprenda a pensar en el idioma extranjero y a manejar sus frases, modismos y giros peculiares; que no traduzca en su mente valiéndose del idioma propio. Así, por ejemplo, el alumno no debe decir mentalmente «no te preocupes», y luego verter esta frase al francés, inglés o alemán, sino que de primera intención esas ideas deben ser expresadas por *ne vous en faites pas, don't worry* o *reg'Dich nicht auf*, respectivamente.

Por este motivo están completamente proscritos los tradicionales ejercicios de traducción directa, por lo menos durante los dos primeros cursos, y los de traducción inversa durante el primero.

No hay ejercicio más perjudicial para la adquisición del nuevo idioma que el de traducción directa. Así se da el caso frecuente de que personas capaces de traducir un idioma al castellano no saben hablar ni escribir ni pueden entender el idioma extranjero, y cuando intentan hacerlo encuentran dificultades muy grandes para ello, por la sencilla razón de que se han formado en sus mentes unas imágenes visuales y fonéticas completamente erróneas.

Con objeto de crear un ambiente adecuado, se procurará designar un aula especial para la enseñanza del idioma, en la cual habrá una biblioteca de textos en dicho lenguaje, y en cuyo recinto no se oirá hablar más que francés, inglés, alemán, etcétera.

Conviene destinar a esta enseñanza por lo menos cuatro días semanales, con clases que no excedan de una hora. A ser posible, el número de alumnos no pasará de veinticinco.

Los principios herbartianos sobre el interés y los de Dewey sobre la escuela activa tienen también aquí su aplicación. El buen maestro debe evitar el aburrimiento en la escuela y estimular a sus alumnos para que éstos, con un noble espíritu de emulación, intervengan en la labor de clase.

Es aconsejable que el curso comience con clases de fonética, a la que se pueden dedicar unas tres semanas, más desde luego en inglés que en francés, alemán o italiano, debido a la gran dificultad que ofrece la fonética inglesa y a la ausencia de reglas en este idioma. Es imprescindible hacer uso de los signos de la Asociación Fonética Internacional para representar los diversos sonidos. Una vez dadas estas clases de fonética, que no deben ser muchas, porque fatigan y aburren dema-

siado a los alumnos, el profesor ha de velar a lo largo del curso por la correcta pronunciación, haciendo repetir los sonidos dudosos a cada alumno. Si la clase fuere muy numerosa, los ejercicios de fonética pueden practicarse a coro. Especialmente en este punto, los errores de los alumnos son debidos casi exclusivamente a defectos de pronunciación del profesor.

Durante los dos primeros cursos—creemos que se deben dedicar, por lo menos, tres cursos al aprendizaje de un idioma—se explicará en cada clase, o en la mayor parte, una lección de Gramática, utilizando en el primero la lengua materna y después la extranjera. Se emplearán pequeñas frases en relación con la lección estudiada. Por ejemplo, si se trata de los adverbios de lugar, se dirá en el idioma extranjero: «Aquí hay un libro. Lo alcanzo, porque está cerca. No puedo alcanzar el mapa, porque está lejos. El viento sopla fuera. Dentro de la clase no hace viento. Debajo de la mesa hay una alfombra. Sobre la mesa cuelga la lámpara. Aquí está Antonio y allí Pedro, etcétera, etc.»

El profesor ha de dramatizar lo más posible, mediante gestos y movimientos, valiéndose en los primeros días de los objetos que están a la vista.

Es imprescindible hacer ejercicios de lectura en clase, tanto en voz alta para corregir la pronunciación como en voz baja para comprender lo escrito. Es recomendable que los alumnos se ejerciten en casa leyendo solos en voz alta trozos adecuados a sus conocimientos fonéticos, especialmente cuando ya van algo adelantados. Muchas veces se tiene una imagen mental exacta de cómo debe pronunciarse un sonido: pero por falta de educación de los órganos vocales, cuando se trata de reproducirlo, se pronuncia mal. Ya en el último curso, este ejercicio es muy conveniente, porque adiestra en el enlace, acentuación y ritmo de las diversas palabras de todo un párrafo. El idioma hablado no es un conjunto de palabras sueltas, sino una especie de melodía con sus cadencias y acentos, independientes de los que tenga cada palabra.

El alumno debe adquirir buenos hábitos desde el principio, por cuyo motivo conviene que empiece pronunciando con lentitud y precisión, para ir después aumentando gradualmente la velocidad.

Los comentarios a la lectura se deben hacer en español durante el primer curso; pero en los dos últimos conviene emplear el idioma extranjero. En el primer curso es imposible valerse exclusivamente de la lengua extraña, puesto que los menciona-

dos comentarios requieren el uso de gran número de palabras y giros que no se pueden entender al principio, a no ser que los comentarios resulten muy pobres y aburridos.

Vocabularios.—Los vocabularios son la materia prima con que los alumnos han de construir las frases. Ha habido varios criterios para la distribución de los vocablos; pero, al parecer, el más recomendable es aquel que clasifica las palabras con arreglo a las partes de la oración—nombres, adjetivos, artículos, verbos, etcétera—, y no el antiguo criterio que distribuía los vocablos basándose en diversos conceptos convencionales—la casa, los parientes, los vestidos, el campo, etc., etc.—. El motivo de ello es que se pretende enseñar el idioma prácticamente, pero fundándolo en el conocimiento previo e imprescindible de la gramática funcional. Es más interesante saber a ciencia cierta qué papel desempeña una palabra en la oración, que tener una lista de vocablos agrupados con arreglo a criterios poco científicos. Además, se habrá observado que palabras que son consideradas como preposiciones en un idioma, son adverbios en otro, etc., etc., detalle que tiene gran importancia en sintaxis.

El profesor fijará de antemano el número de palabras que piensa enseñar en el curso. Parece suficiente un promedio de seiscientas palabras. Esto plantea el problema de qué palabras deben elegirse. Se han confeccionado en muchas lenguas vocabularios seleccionados, y el criterio general que se ha seguido ha sido el de elegir las palabras esenciales, es decir, aquellas que, según la experiencia de muchos años, son más frecuentes en la conversación real. En España conocemos selecciones de vocablos, pero con otros fines (1). No obstante, estos interesantes estudios podrían ser útiles para hacer una selección de las palabras esenciales, o más frecuentes, del castellano, con miras a la enseñanza de nuestro idioma a extranjeros.

No hay que olvidar que las palabras del vocabulario deben ser pronunciadas primero y escritas después, a fin de que la imagen fonética preceda a la gráfica, y no resulte deformada por una lectura incorrecta del alumno. Esto que apenas tiene importancia en español, que casi se lee como se escribe, la tiene, y muy grande, en otros idiomas. Incluso en español, debe ser observada esta regla por los profesores que lo enseñan a ex-

(1) «Evolución cuantitativa del Vocabulario en escolares de nueve a dieciocho años», Víctor García Hoz. *Revista Española de Pedagogía*, número 16.—«Vocablos y sujetos representativos para una escala de Ortografía española», Esteban Villarejo Mínguez. *Revista Española de Pedagogía*, núm. 12.

tranjeros, pues, a pesar de coincidir casi por completo en nuestro idioma los signos fonéticos con los gráficos, es indudable que hay sonidos, por ejemplo la *g* fuerte, la *j*, la *r* fuerte y la *ñ*, difíciles de modular para los extranjeros.

Hay que observar que un vocabulario de seiscientas palabras bien escogidas supone el conocimiento de muchísimas más, por ser flexivas la mayoría de las lenguas modernas.

Escritura al dictado y otros ejercicios.—Otro trabajo principal de clase es la escritura al dictado y demás ejercicios escritos. Estos últimos pueden consistir en sustituir palabras, llenar espacios en blanco, formar femeninos y plurales, alterar tiempos y personas de los verbos, formar frases con palabras sueltas, etc., etc.

Pongamos algunos ejemplos, que habrán de escribirse en el idioma que se enseña:

1.º Hoy nosotros (ir) a la escuela. Mañana él (pasear) por el jardín. Ayer ellos (trabajar) mucho.

2.º Me gusta escuchar un —. El maestro explica la —. Los — apagan el incendio.

3.º Pónganse en pretérito las siguientes oraciones: Yo obedezco a mis padres. El pájaro canta en el bosque. La madre acaricia a su hijo.

4.º Fórmese una oración con las siguientes palabras: perro, las, jardín, destrozó, el, ayer, del, flores.

5.º Escribir diez oraciones usando en cada una de ellas sólo una de las siguientes palabras: alegría, contra, planeta, astuto, gemelos, porque, pronto, aeroplano, asombrado, nuestros.

No hay que encarecer la importancia de los ejercicios de dictado, porque ellos son, evidentemente, la piedra de toque para conocer si el alumno entiende las palabras extranjeras y si sabe escribirlas. No hay que olvidar que, en general, la ortografía de los idiomas extranjeros es más complicada que la española, debido a la duplicación de consonantes, tan poco frecuente en nuestro idioma.

En el segundo curso se pueden poner, además, ejercicios de palabras homónimas, antónimas y sinónimas, que son altamente útiles. En el tercero son recomendables los ejercicios, realmente difíciles, de parafraseo—explicar lo que significa un párrafo de doscientas palabras, por ejemplo, empleando otras doscientas palabras distintas—y los ejercicios de *précis*—explicar lo que significa un párrafo de doscientas palabras, empleando solamente cincuenta—. Es obvio decir que estos ejercicios se harán en el idioma extranjero.

Traducciones.—Como ya hemos dicho, en el primer curso están desterrados por completo, tanto la traducción directa como la inversa. El alumno debe pensar y expresarse en el idioma extranjero directamente, no a través del idioma propio. En el segundo curso se puede dedicar una clase semanal a la traducción inversa, que es la más difícil, pero la más útil para el conocimiento del idioma que se estudia.

Ya en el tercer curso, cuando están formadas las imágenes mentales de las frases y giros peculiares de dicho idioma, se puede hacer una traducción directa cada quince días, procurando evitar la traducción oral en clase y encomendándola como un trabajo para casa. El profesor corregirá estas traducciones y explicará en clase a la vista de los ejercicios de los alumnos.

En todos los cursos se deben poner ejercicios de composición libre para casa, los cuales, lo mismo que los anteriores, una vez corregidos personalmente por el profesor, serán comentados en clase. Solamente la corrección de los ejercicios hechos en clase se puede confiar a los alumnos. Conviene que las demás las haga el propio profesor.

Programas.—En el primer curso puede comprender el programa los verbos auxiliares, los regulares y los irregulares más importantes—obsérvese que en todos los idiomas, los verbos más esenciales: hacer, ir, venir, ver, etc., son irregulares—en sus tiempos simples, con sus formas positiva, negativa, interrogativa e interrogativa negativa, el artículo, el nombre, plurales y femeninos, el adjetivo, los pronombres, dejando los más difíciles según los idiomas para el segundo curso, las preposiciones y los adverbios y conjunciones de uso más frecuente.

En el segundo curso, el programa comprenderá los géneros y números irregulares, adjetivos y adverbios comparativos, verbos irregulares en su totalidad, verbos compuestos (en alemán e inglés), tiempos compuestos, locuciones adverbiales, todas las conjunciones y modos conjuntivos y las oraciones compuestas.

En el tercer curso no es necesario explicar la Gramática como disciplina formal, por suponerla sabida de los dos cursos anteriores. Se destinará la clase a leer una buena antología extranjera, a escribir al dictado a buena velocidad, a ejercicios de parafraseo y de *précis*, a comentarios y conversaciones en el idioma que se aprende y a la traducción inversa, valiéndose de una buena *Antología* española. En la traducción inversa se ha de procurar escoger las palabras y giros extranjeros que mejor se ajusten al pensamiento del autor español. Finalmen-

te, en este curso se harán algunas traducciones directas, y se estudiará la literatura extranjera.

Exámenes.—Conviene que para todos los cursos el examen conste de dos partes: una, escrita, y otra, oral. La primera consistirá en los dos primeros cursos en ejercicios de sustitución de palabras, alteración de géneros y números, así como de tiempos y personas de verbos, en llenar espacios en blanco, contestar por escrito en el idioma extranjero a cierto número de preguntas y en hacer una pequeña composición. En el segundo curso se pondrá una breve traducción inversa. El examen oral se reducirá a una conversación con el profesor, en la que éste preguntará cosas relacionadas con los conocimientos del alumno y con la vida real.

En el último curso, el examen consistirá en una traducción inversa de un trozo sacado de una buena *Antología* española, y en otra directa de un trozo de una *Antología* inglesa, en un ejercicio de parafraseo y otro de *précis*, y en una conversación con el profesor, en la que éste hará preguntas sobre la literatura extranjera y pedirá al alumno que comente durante cinco minutos, por lo menos, en el idioma extranjero, algún libro que haya leído en dicho idioma.

Es claro que, según la clase de estudios que curse el alumno—bachillerato, Comercio, una carrera universitaria, una carrera especial, diplomacia—variarán los ejercicios, no en su parte formal, sino en su parte material.

Libros de texto.—De todo lo dicho se desprende, evidentemente, que los libros de texto han de estar redactados por completo en el idioma extranjero. Afortunadamente, tanto en inglés como en francés, alemán e italiano, hay muy buenos textos destinados especialmente a extranjeros. Existen, igualmente, excelentes *Antologías* que pueden servir para los ejercicios de traducción directa, dictado y lectura en clase. No haya temor de que en el primer curso los alumnos no sean capaces de manejar y aprender un texto extranjero, puesto que se parte de la base de que el profesor ha de dominar el idioma que enseña, y él ha de ser quien los dirija y ayude. Además, hoy existen otros auxiliares poderosos, como la *radio*, el *cine* y el gramófono, que pueden contribuir de una manera eficaz a que el alumno se familiarice más pronto con el idioma que está aprendiendo.

Enseñanza del español a extranjeros.—Al hermoso idioma de Cervantes le espera un porvenir brillantísimo. Hoy lo hablan más de cien millones de personas; pero éstas no pueden ser

consideradas como extranjeras en sentido idiomático, ya que se expresan en el idioma de sus antepasados, que eran españoles.

En nuestro sentir, no debemos darnos por satisfechos con esta espléndida realidad. Tenemos que procurar ensanchar el ámbito de nuestro idioma mediante la creación de Institutos españoles en el extranjero, donde los estudiantes aprendan juntamente con el castellano, que es un medio, a conocer la incomparable literatura española y la cultura, costumbres, idiosincrasia e instituciones de nuestro pueblo. Tenemos que aspirar a crear un nuevo imperio espiritual español, en el que, para la cultura y el idioma de nuestra patria, no se ponga nunca el sol. La guerra ha dejado, por decirlo así, varios mercados idiomáticos libres, que nosotros debemos conquistar noblemente. Esto nos llevará a realizar una auténtica misión de paz y comprensión mutua, de que tan necesitados se encuentran los pueblos en esta hora difícil de la vida de la Humanidad.

LUIS ECHEVARRÍA.